

sionadas en el paisaje, como imagen de la realidad geográfica y ecológica, a partir de las influencias de las dos masas artificiales de agua.

El estudio es interesante de por sí, pero su interés se ve acrecentado por la concurrencia de dos hechos singulares. Primero, que al ser dos embalses creados en una isla, desprovista de influencias de vecindad a excepción de los efectos reguladores del mar, los resultados se ofrecen en un grado mayor de aislamiento, lo que permite profundizar más en la relación causa-efectos. Segundo, porque la zona en que han sido creados los embalses posee unas características que indudablemente sufrirán modificaciones profundas.

Los embalses mallorquines de Cúber y Gorg Blau se encuentran enclavados en dos valles o planos colgados entre las series de la sierra de Tramontana, a más de setecientos cincuenta metros de altura sobre el nivel del mar, en una zona de vegetación muy degradada, árida por los caracteres calcáreos del suelo, por la fuerte insolación y por la permeabilidad de los terrenos calizos. Una zona en la que la influencia de las lluvias y del particular régimen pluviométrico ha dejado su huella en las actuales formas superficiales de las calizas grises erosionadas, que en ciertos lugares parecen labradas a cuchillo (lapiazes y lenares, aunque recientes investigaciones efectuadas en Mallorca parecen estar derrumbando la

teoría tradicional que sostenía que el agua era el principal agente de erosión superficial sobre estas calizas grises de formas cársticas).

Tanto desde el punto de vista de la botánica, como de la geografía, meteorología, ecología, hidrología y geología, principalmente, el posible estudio de la influencia de los dos embalses sobre el medio parece interesante. Mucho más, desde luego, lo sería la creación de una estación de investigación que registrara periódicamente los datos registrables a fin de acumular la suficiente documentación e información durante una serie de años y permitiera, en el futuro, sacar las conclusiones oportunas.

Conviene, antes de acabar, insistir en que la creación de los dos embalses trae consigo unos efectos botánicos y climáticos (o microclimáticos, si se quiere) que no siempre pueden ser observados y analizados con la pureza con que podrían serlo en este caso.

Las leyes generales nos dicen que se producirán unos cambios. Lo científico, en estos casos, es proporcionar los medios e interesar a los científicos para registrar minuciosamente las variaciones y reajustes ecológicos, lo cual siempre proporciona el conocimiento de un comportamiento particular que puede ayudar a extraer leyes generales.

La creación de una estación científica y de un equipo de investigadores en el área de los embalses mallorquines, una zona de valles longitudinales de montaña enclava-

dos a unos ochocientos metros sobre el nivel del mar donde hasta ahora se registraban de veinte a treinta días de helada al año, donde llovía de forma torrencial casi siempre un promedio anual de setenta días, donde se recogían de mil doscientos a mil setecientos milímetros de agua de lluvia al año —de los cuales la mayor parte se perdía en el subsuelo por filtración o se evaporaba a causa de la fuerte

insolación— y donde la vegetación escaseaba hasta límites casi desérticos, podría muy bien ser una iniciativa oficial que se tradujera al cabo de los años en una aportación a la ciencia mundial en el estudio de las repercusiones de los embalses y acumulaciones artificiales de agua sobre el medio físico y biológico en ecosistemas de límites definidos. ■ PABLO MORATA.

MADRID

El «show» de la parapsicología

La parapsicología es una de las materias más sugestivas que se pueden encontrar. La explicación de muchos fenómenos de causas ignoradas se ha obtenido mediante ella. Por otro lado, abre derroteros inesperados a la ciencia y, por consiguiente, a la Humanidad; la posibilidad de comunicarse sin medios mecánicos, el desarrollo de nuevas fuentes de energía, el desarrollo de capacidades ignoradas o inexploradas por los humanos, o la fabulosa utilización de la capacidad de aprender y de transmitir el conocimiento de otras personas, son varios entre los muchos aspectos de que la parapsicología se ocupa en la actualidad de un modo práctico. Sin embargo, el medio, un tanto enardecido por espíritus, brujos, demonios, supersticiones, y el tipo de la materia sobre la que se trabaja, hacen frecuentemente difícil distinguir cuándo se trata de un trabajo serio y riguroso o de una simple charlatanería o pasatiempo social. Igualmente, resulta fácil que se «escurran» temas o aspectos propios de la superchería o de creencias tan generalizadas como falsas, como si se tratara de algo referente a la parapsicología.

En España, la parapsicología es algo que prácticamente se ha desconocido hasta época reciente. Últimamente, igual que en otras materias experimentales, ha crecido el interés, y hay desde asociaciones de parapsicología hasta revistas y congresos, y, por supuesto, personas que dedican su actividad profesional a este campo. Es posible que dentro de poco incluso se imparta como materia docente.

Entre los factores que han tendido a aumentar el interés por la parapsicología en España, hay que destacar la actividad del jesuita español, aunque nacionalizado brasileño, González Quevedo, director del Centro Latino-Americano de Parapsicología en Sao Paulo, ciudad de cuya Universidad es profesor. En España ha editado cuatro libros (1), que totalizan en

el momento presente diecinueve ediciones; divulga una revista, mantiene núcleos de discípulos y dicta ciclos de conferencias, que él denomina cursos.

La última versión de estos «cursos» se ha realizado bajo el título de *Parapsicología y trascendencia*. Las cinco sesiones de este «curso» pueden quedar como ejemplo de cómo no debe hacerse una cosa, pero también fue demostrativo de un curioso fenómeno sociológico.

El reverendo padre González Quevedo, S. J., ha hecho incansante vocación de fe universitaria y científica, equiparando constantemente estos dos términos, a la par que se autoconsideraba inmerso en tales categorías. Sin embargo, la realidad ha sido muy diferente.

La parapsicología puede considerarse como una disciplina académica, pero hoy por hoy está muy alejada de obtener el «status» de ciencia, aunque es indudable que lo será. Primero tiene que ser expurgada de una serie de prejuicios que constantemente la mediatizan y bastardean, como ha ocurrido en esta ocasión. Y, en segundo lugar, se requiere la posibilidad de verificar las hipótesis expuestas, formular leyes generales, crear un cuerpo de doctrina teórica, etcétera.

El padre González Quevedo ni siquiera se ha ajustado a unas reglas determinadas. Sus conferencias eran un juego difícil de seguir, porque las reglas del juego eran cambiadas por el conferenciante de acuerdo con su interés de cada momento. Lo que era válido un día, dejaba de serlo al siguiente, y lo descartado y anatemizado pasaba a ocupar el puesto principal en la argumentación. Lo obvio y fácil ocupaba la parte principal de su discurso, y así una sesión se la pasaba contando la película «El Exorcista», y otra, demostrando que Cristo era hombre. Se afirmaba que un huevo podía salir de un refrigerador cerrado y volver a él sin romperlo ni mancharlo, sin demostración ni explicación alguna, pero se demostraba con todo lujo de elementos que las operaciones con los dedos



Por su singular emplazamiento, los embalses mallorquines de Cúber y Gorg Blau —este último, en la fotografía—, resultan idóneos para un estudio ecológico en profundidad.

(1) «¿Qué es la parapsicología?», «Las fuerzas físicas de la mente», (Tomo I y II.) y «El rostro oculto de la mente». Todos ellos editados por la editorial Sal Terrae.



Fotografía trucada de una medium y su ectoplasma, original de William Hope of Crowe, uno de los más famosos fotógrafos de espectros, que trabajó a principios de siglo.

de los curanderos de Filipinas eran falsas.

Se ha olvidado constantemente de que el progreso es algo acumulativo y que, por supuesto, no se ha llegado al límite, y que del mismo modo que hoy nos podemos explicar fenómenos que nos parecían sobrenaturales hace sólo unas décadas, dentro de unos años se podrán explicar otros aún hoy inexplicables. De otro modo, ¿qué negro porvenir le esperaba a la parapsicología?

El desconocimiento de las circunstancias históricas, exigencias y funciones requeridas por las diversas sociedades, o de la vigencia de una cultura, hicieron que el curso discursivo por derroteros nada científicos, y totalmente etnocéntricos. Lo mismo puede decirse de la agresividad con que personalmente el profesor Quevedo se refería a todos aquellos con los que, justificadamente o no, no estaba de acuerdo. Las posiciones de orgullo personal fueron evidentes y eran alternadas con afirmaciones sostenidas de un modo impúdico, como cuando afirmó que el 95 por 100 de las enferme-

dades tienen un origen psíquico.

En otro orden de cosas, hay que destacar que, de cerca del millar de asistentes, las dos terceras partes eran «fans» del padre González Quevedo. Se encontraban parejamente inquietos por unas afirmaciones que lesionaban sus creencias y reconfortados por otras en las que se sumaba la autoridad del parapsicólogo como científico a la del sacerdote. El otro tercio estaba formado por personas que dirigían hacia el padre González Quevedo un auténtico odio selvático, pero casi todos porque eran partidarios de las «Caras de Bélmez», en tanto que el «conferenciante» no creía en ellas.

En realidad, el «curso» al que sus organizadores asignaban el patrocinio de tres Universidades, fue más bien un espectáculo de magia y prestidigitación dialéctica. De parapsicología se sacaría poco en limpio, pero hay que reconocer que por sólo quinientas pesetas, quien tenga tiempo para perderlo, lo puede pasar muy bien y quizá hasta alcanzar alguna indulgencia. ■ JUAN MAESTRE ALFONSO.

La Capilla Sixtina

IN VINO, VERITAS

*Se va a armar.
Que me lo veo venir.*

Levantando la veda del asociacionismo, y a Samaranch se le ocurre promocionar una asociación dedicada al cultivo de la musculatura, y a otros señores les sale del magín o del músculo poner en marcha una asociación cuya denominación procede del nombre de la declinación latina veritas, veritatis. Los proveristas no son ni primorriveristas, ni primaveristas, ni primodonistas, ni primorrimados. Son eso, proveristas, partidarios de la verdad, que según decía el ex semanario falangista "El Bruch" "... ni teme ni ofende". La verdad, es algo así como el cariño verdadero, que ni se compra ni se vende.

La peculiaridad del asociacionismo español forzosamente debía desembocar en este tipo de asociaciones. Van ustedes a ver cómo surgen los "rosistas" o partidarios del rosa, rosae, y poco después, los "dieritas" o partidarios del Dies irae. Hay mucho ex alumno de los jesuitas por ahí con el latín cariñosamente escondido entre los pliegues del alma, sobre todo en estos tiempos en que el latín es una lengua marginada o prohibida. De prosperar las asociaciones deportivo-latinistas que se han puesto en marcha, mucho me temo que se va a dejar de hablar latín en las iglesias y se va a empezar a hablar latín en la política española. Hasta don Emilio Romero va a escribir sus artículos en latín y en latín van a redactarse las octavillas que respaldan el cálido invierno laboral de las Españas.

No sé qué tal estará el Consejo Nacional de sentido del humor o del ridículo. El primer

sentido se le ignora, y el segundo se le supone. Y si las cosas siguen como hasta ahora, la asociación de alcohólicos anónimos puede saltar a la palestra política entre otros apoyos con el vino, porque bebedor fui y buen bebedor sigo siendo de vinos de marca y algún que otro champán francés cuando me invitan.

Nosotros, los alcohólicos, también podemos tener nuestro peculiar punto de vista sobre la realidad española y además poseemos esa sinceridad que se desparrama cuando el alma baja la guardia de las convenciones. In vino veritas, decían aquellos antiguos romanos que probaron los caldos italianos, franceses e ibéricos mucho antes de que se les añadiera agua, colorantes y alcohol. De todas las verdades que hay en el mundo, ¿por qué prescindir precisamente de la de los alcohólicos, y sobre todo si se trata de alcohólicos anónimos? Incluso podríamos tener nuestros himnos:

El vino que tiene Asunción,
ni es claro, ni es tinto, ni
[tiene color.

Asunción, Asunción,
échale media de vino al po-
[rrón.

A estas alturas no sé si sería sano que se asociaran políticamente los partidarios del chocolate a la española frente a los partidarios del chocolate a la francesa. O si lo sano sería que se tomaran el chocolate tal como está. Pero algo raro pasa en el cacumen colectivo limitado por los cuatro puntos cardinales de nuestro país cuando alguien se atreve a promover una asociación proverista. ■

SIXTO CAMARA